

que no hay mal que no se mate a sí mismo. De ahí nuestra serenidad a la hora propia del dolor. Y llamamos *mal* a todo lo que quita acción al individuo (la enfermedad, la tiranía, etc.).

Buscamos la fórmula social que no restrinja la libertad de los asociados. Queremos la asociación natural: la asociación en que todos salen ganando.

Queremos la mayor diferenciación funcional entre los individuos y entre los pueblos. Porque sin diferenciación—en lo físico como en lo moral—no hay *armonía* (que es lo opuesto de la monotonía o uniformidad) ni hay *paz* (que es la consecuencia de la interdependencia o solidaridad entre los individuos y entre los pueblos).

Así, somos *librecambistas*, y la diferenciación económica es a nuestros ojos un gran bien. Y pensamos que la propiedad privada del suelo es efecto y causa a la vez de esta diferenciación.

(*Eos*, No. 10; *Reproducción*, No. 66).

Ha leído don Ricardo la incontable multitud de artículos ajenos y de notas mías con que he atacado todas las formas de comunismo, y sin embargo no tiene escrúpulo en presentarme como declamador contra el capitalismo, descoyuntando para su intento DOS RENGLONES de la siguiente página mía, del No. 17 de "Reproducción". Subrayo las